

## MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

### LOS COMIENZOS DE LA REVOLUCIÓN

#### CÓMO CRUZÓ VILLARREAL LA FRONTERA

Perseguido por los *rangers* de Texas, logró introducir a México la mayoría de sus hombres y de su armamento

#### EL "ATAQUE" A LA PLAZA DE OJINAGA

Villarreal, convertido en coronel, se une a otros grupos revolucionarios y se inicia la lucha armada

### CAPÍTULO IV

El lugar por donde los revolucionarios al mando de Antonio I. Villarreal deberían cruzar el río Bravo para entrar a territorio mexicano, fue elegido por Cástulo H. Herrera. Terminados los preparativos de marcha, Villarreal ordenó la salida de veinticuatro hombres a bordo de un guayín, y poco a poco fue enviando al resto de su gente.

Los futuros soldados revolucionarios empezaban a cruzar el río, cuando varias personas de El Paso llegaron a Villarreal, quien vigilaba los movimientos de su gente, dándole aviso en que un grupo de *rangers* trataría de frustrar la aventura. Villarreal dio órdenes para que se apresurara el paso por el río.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

Sin embargo, los *rangers* pudieron alcanzar al último guayín en el cual viajaban treinta revolucionarios y entre ellos Jesús González.

Momentos antes de que los revolucionarios cruzaran el río, se presentaron a Villarreal varios socialistas extranjeros, pidiendo permiso para incorporarse a las filas rebeldes en calidad de soldados, lo cual fue aceptado por el jefe liberal. También se presentó un ex mayor del ejército americano, y quien portaba una ametralladora Colt. El ex mayor aseguró que sentía grandes simpatías por la revolución y que no había vacilado en robarse la ametralladora, que entregaba a Villarreal.

## EN TERRITORIO DE MÉXICO

Aunque el paso del río Bravo se hizo con grandes dificultades, ya que para ello se utilizó una sola “esquifa”, el jefe revolucionario pudo, al fin, revistar a sus pequeñas fuerzas en territorio mexicano. La columna revolucionaria se componía de ciento veintiséis hombres, todos de infantería. El único caballo que tenían los rebeldes era el que montaba Villarreal.

Como el paso de los rebeldes de los Estados Unidos a México había sido seguramente conocido por las fuerzas federales que se encontraban de guarnición en Ciudad Juárez, el jefe liberal, a quien desde el momento de presentarse en suelo mexicano sus acompañantes empezaron a llamar coronel, dio órdenes a fin de que se tomaran posiciones, ya que temía una sorpresa del enemigo. El sitio elegido por el coronel Villarreal para que sus soldados permanecieran a la expectativa en caso de que los federales salieran en su persecución, era un punto dominante, desde el cual, con ventaja, se podría batir al enemigo. Los rebeldes permanecieron allí una noche, puestos sobre las armas.

## HACIA OJINAGA

Al siguiente día, el coronel Villarreal, de acuerdo con las instrucciones que había recibido de la junta revolucionaria de El Paso, dispuso la marcha hacia Ojinaga, plaza fronteriza sobre la cual varios grupos rebeldes habían de dirigirse para atacarla, y por cuyas cercanías debería entrar a territorio mexicano don Francisco I. Madero.

Antes de partir, el coronel Villarreal organizó su Estado Mayor. Formaban parte de éste los estudiantes Gustavo Durón González, Julio Prieto, Guillermo Fuentes Dávila y L. Ruiz. En la vanguardia de la columna iban el doctor Narciso González y el licenciado Guadalupe González, así como dos conocidos agitadores obreros de El Paso. En el grueso de las fuerzas, y en calidad de soldados, marchaban cerca de quince socialistas extranjeros y el ex mayor del ejército americano, portador de la ametralladora Colt. Como uno de los elementos más preciados en la columna iba el cañón que había obsequiado a Villarreal el Club de Tiradores de El Paso.

Siguiendo la margen derecha del río Bravo, la marcha de los revolucionarios era demasiado lenta. Es cierto que entre los rebeldes iban muchos rancheros acostumbrados a las largas caminatas; pero iban también muchos “catrines” que después de cinco o seis horas de marcha, se sentían agotados. Estos “catrines”, en su mayoría empleados de comercio de Juárez y El Paso, se sentaban a la vera del camino, cubiertos de polvo, rendidos de fatiga, sedientos. Sin embargo, era tal el entusiasmo que reinaba por el triunfo de la causa, que aquellos hombres, aunque a duras penas, se ponían de nuevo en pie para proseguir la marcha.

#### ADMIRACIÓN DE LOS RANCHEROS

El paso de la pequeña columna rebelde por los ranchos no dejaba de causar admiración. Hacía treinta años que México no sabía de aventuras revolucionarias formales, y aquella caravana que tenía mucho de pintoresco —ya que mientras algunos de los improvisados soldados iban vestidos como si fuesen a un día de fiesta, otros portaban pantalones y camisolas de kaki como las del ejército de los Estados Unidos— era la sorpresa de los rancheros.

Villarreal no llevaba dinero para la expedición. Cada soldado se había unido a la columna llevando sus propios recursos pecuniarios. Lo único que el coronel había entregado a sus acompañantes era una carabina y una dotación de trescientos cartuchos. Los dos primeros días de marcha pasaron sin novedad; pero al tercero, Villarreal empezó a recibir noticias de que sus hombres, al pasar por los ranchos, robaban gallinas, cerdos y vacas, para poderse alimentar. Además, el frío hacía que los rebeldes al llegar a un rancho, lo primero que hacían era “confiscar” los “jorongos” que encontraban a la mano.

## LE "LLEGÓ EL HAMBRE"

Este sistema de expropiación molestó al doctor González, quien presentándose al coronel Villarreal, le dijo:

—*Coronel, ya estamos adquiriendo aspecto de bandidos, y si seguimos robando gallinas, los rancheros van a creer que no hemos venido a pelear por una causa noble, sino que nos hemos disfrazado de revolucionarios para robar...*

Villarreal hizo ver al doctor González, que no era posible detener a la gente, ya que hasta aquellos hombres que se habían incorporado a la revolución llevando sus propios recursos pecuniarios, habían agotado éstos y se veían en la necesidad de casar alguna gallina para poder alimentarse.

El doctor González no pareció quedar muy conforme con esta explicación. Sin embargo, uno o dos días después, cuando Villarreal entraba a un pueblo al frente de su columna, vio cómo el doctor González, armado con un palo, perseguía a una gallina. El médico, al verse descubierto por el coronel, no pudo menos que exclamar:

—*¡Ya me llegó el hambre, coronel!*

## REFUERZOS

Se encontraban las fuerzas revolucionarias a pocas jornadas de Ojinaga, cuando apareció en el camino un grupo de hombres armados y montados. Por de pronto se creyó que, al fin, se tenía al enemigo al frente. Pero a poco uno de los hombres del núcleo avanzó hacia los revolucionarios, preguntando por el jefe. El desconocido fue llevado a la presencia de Villarreal, e informó a éste que sus compañeros estaban mandados por Gabino Cano, un renombrado bandolero que hacía sus correrías a lo largo de la margen del río Bravo. Cano había sabido que una columna de revolucionarios avanzaba sobre Ojinaga y le había salido al encuentro para ponerse a las órdenes del jefe rebelde. Incorporado Cano a la columna revolucionaria, ésta prosiguió la marcha.

Ese mismo día, la vanguardia capturó a un alemán a quien se creyó espía de los federales que se encontraban en Ojinaga, ya que al ser examinado por los jefes rebeldes, incurrió en graves contradicciones. El alemán fue encerrado en un jacal, poniéndosele centinelas de vista y hasta en tanto que Villarreal no llegara al lugar para que dispusiera la suerte del espía. Pero antes de que el

coronel llegara, el detenido se abalanzó sobre sus guardianes y arrebatándoles las carabinas, empezó a disparar sobre los rebeldes. Éstos contestaron el fuego, mientras que el alemán continuaba defendiéndose briosamente, y no terminó la balacera hasta que el presunto espía cayó acribillado a tiros. Fue ésta la primera “acción de guerra” de los insurrectos.

#### CON JOSÉ DE LA CRUZ SÁNCHEZ

Cuando los rebeldes se encontraban a tres o cuatro jornadas de Ojinaga, llegó un enviado del cabecilla José de la Cruz Sánchez, quien se encontraba semi-sitiando a la plaza fronteriza y había tenido noticias de la penosa marcha de la columna de Villarreal remitía a éste un buen número de caballos.

En los últimos días de enero de 1911, llegó el coronel Villarreal a las cercanías de Ojinaga, en donde José de la Cruz Sánchez tenía establecido su cuartel general. Sánchez mandaba ciento cincuenta hombres, aparte de ochenta insurrectos a las órdenes de Toribio Ortega.

En la plaza de Ojinaga se encontraba el general federal Gonzalo Luque, con los siguientes elementos: 300 hombres del 10º regimiento, una sección de artillería, 10 hombres del 2º regimiento y doscientos dragones a las órdenes del coronel Dorantes.

El jefe maderista José de la Cruz Sánchez había llegado frente a Ojinaga desde los primeros días de diciembre de 1910. El coronel Dorantes, que había tenido la jefatura de la plaza antes de que llegara el general Luque, había salido en dos o tres ocasiones de Ojinaga a batir a Sánchez. Éste se cruzaba unos cuantos tiros con los federales y luego se retiraba, sin que Dorantes empeñara una decidida persecución. Dorantes volvía a la plaza y el jefe maderista reocupaba nuevamente sus posiciones.

#### EL “SITIO” DE OJINAGA

Tan luego como Villarreal llegó con su pequeña columna frente a Ojinaga, Sánchez trató de entregarle el mando a fin de que se organizara un asedio en toda forma; pero el coronel maderista lo rehusó y, de acuerdo con Ortega, ratificó el mando de las fuerzas “sitiadoras” a don José de la Cruz.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

El “sitio” a Ojinaga, no podía ser más pintoresco, rebeldes y federales se mantenían en sus posiciones. Luque se portaba circunspectamente, sin atreverse a tomar la ofensiva a pesar de que las fuerzas rebeldes eran inferiores numéricamente a las que se encontraban en la plaza. Acompañado de su Estado Mayor, recorría las posiciones de sus soldados, todas las mañanas. Los jefes rebeldes hacían otro tanto. Ante esta situación, y como pasaran dos o tres semanas sin que se tomara una resolución, el coronel Villarreal sugirió la conveniencia de que se efectuara una junta de jefes revolucionarios.

Durante la junta de jefes rebeldes, Sánchez propuso que Villarreal tomara el mando; pero éste lo rehusó insistiendo en que le correspondía a don José de la Cruz, lo cual fue aceptado. Después de este acuerdo, el coronel Villarreal pidió que se llevara a cabo un asalto a la plaza. Aprobada la proposición, todo quedó arreglado de tal manera, que el asalto se llevaría a cabo al siguiente día. Sánchez había de dar el aviso para iniciar el ataque a las posiciones federales.

RAZONES “DE ORDEN MILITAR”

Pero al siguiente día llegó la hora convenida para el asalto; los maderistas estaban llenos de entusiasmo, ya preparados para el avance; pero el aviso de Sánchez no llegaba. Villarreal despachó a uno de sus ayudantes para que inquire la causa del retraso de la orden, y Sánchez informó que por razones de “orden militar”, había dispuesto suspender el ataque.

Ante la actitud de Sánchez, el coronel Villarreal pidió que se efectuara una nueva junta de jefes rebeldes. Don José de la Cruz explicó que había dado órdenes para que suspendiera el asalto creyendo que los maderistas no estaban debidamente preparados. La respuesta del jefe causó disgusto entre los asistentes a la reunión, quienes ratificaron la decisión de que se diera el asalto.

¡Cuál no sería la sorpresa de los jefes maderistas, cuando a la hora señalada para el nuevo proyectado asalto, José de la Cruz Sánchez daba por segunda vez órdenes para que se suspendiera la acción!

Villarreal se dirigió a donde estaba Sánchez reclamándole duramente su proceder. Don José de la Cruz, un viejo simpático con venerable barba, se puso a llorar amargamente, y apenas pudo decir:

—*Pero señor Villarreal, ¿cómo quiere usted que atacemos la plaza si allí está mi hermano y lo vamos a matar?*

Esta razón sentimental conmovió al coronel Villarreal, quien entonces pidió a Sánchez que citara a una tercera junta de jefes revolucionarios.

#### NUEVOS PLANES

Se iba a iniciar la junta cuando los rebeldes recibieron noticias de que el general federal Gordillo Escudero había salido de la ciudad de Chihuahua con rumbo a Ojinaga, con el propósito de reforzar a Luque.

Al recibir esta noticia, Sánchez dijo a Villarreal:

—*Coronel, quédese usted sitiando a Ojinaga, y yo me voy a encontrar a Gordillo en la Cuesta del Gato.*

Sánchez aseguró que la cuesta del Gato era una magnífica posición, creyendo que en ella se estrellaría Gordillo Escudero.

Aprobado el plan, el coronel Villarreal aceptó permanecer frente a Ojinaga, y para que Luque no se diera cuenta de la ausencia de un fuerte núcleo de revolucionarios, el coronel había de disimular un ataque a la plaza. Don José de la Cruz emprendió la marcha hacia la Cuesta del Gato llevando como segundo en jefe a Toribio Ortega, y como poco más de doscientos hombres.

Al mismo tiempo que Sánchez emprendía la marcha el coronel Villarreal realizó el simulacro de ataque, haciendo uso por vez primera del cañón que le habían donado los miembros del Club de Tiradores de El Paso. Dos o tres disparos fueron hechos con el cañón, y el coronel ordenó que fuese suspendido el fuego, debido a que las “metrallas” de hojalata, no tenían un alcance de más de doscientos metros, lo que las hacía explotar a gran distancia de las posiciones federales. En cambio, la ametralladora funcionó admirablemente, aunque sin hacer grandes daños a los federales.

Pero lo que interesaba a Villarreal era que Luque siguiera creyendo que continuaba el sitio; y esto lo había logrado el coronel.

#### EL DESASTRE DE LA CUESTA DEL GATO

Varios días mantuvo Villarreal el engaño, hasta que recibió aviso de que Gordillo Escudero había derrotado completamente a José de la Cruz Sánchez en la Cuesta del Gato.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

El combate en la Cuesta del Gato empezó entre la vanguardia de Sánchez a las órdenes de Toribio Ortega, y la vanguardia federal, compuesta de cincuenta dragones a las órdenes del capitán primero Esteban Cantú.

Apenas había tomado contacto Ortega con el enemigo, cuando Gordillo Escudero puso en movimiento a todas sus fuerzas que eran poco menos de quinientos soldados, y se lanzó sobre las posiciones de los maderistas.

La resistencia de los rebeldes correspondió principalmente a las fuerzas de Toribio Ortega y de Emilio Salgado, quienes al fin se retiraron dejando un gran número de muertos y heridos.

Sánchez, acompañado solamente de treinta hombres, se retiró hacia Mulato. Villarreal, por su parte, al tener noticia del desastre de la Cuesta del Gato y dándose cuenta de su comprometida situación, resolvió levantar el sitio de Ojinaga, dirigiéndose también a Mulato, en donde Sánchez le esperaba con sus treinta hombres.

Ya en Mulato, el coronel Villarreal tomó el mando de las fuerzas revolucionarias y dispuso salir con rumbo a Santa Rosita Camargo.

#### UN INCIDENTE

No hacía veinticuatro horas que la columna había emprendido la marcha, cuando se registró un incidente trágicómico. Don José de la Cruz Sánchez, quien había perdido la moral por la derrota sufrida en la Cuesta del Gato, casi a la vista de Villarreal se disparó un tiro en la pierna, para hacer creer a sus compañeros que había sido víctima de un accidente y para poder tener así un pretexto para abandonar las filas revolucionarias, como lo hizo.

Al retirarse Sánchez, varios de sus hombres le siguieron. Pero la separación de don José de la Cruz fue recompensada con la unión del jefe Rosalío Hernández, primero, y después de Tomás Ornelas. Hernández se presentó a Villarreal al frente de ochenta hombres; Ornelas capitaneaba treinta y tantos.

*(Continuará el próximo domingo)*

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 8 de diciembre de 1935, año XXII, núm. 299, pp. 1-2.